

ANNOUNCEMENTS PLENARY: STATEMENT BY PROF. GRACIELA LOARCHE (Professor and Co-coordinator of the Group for Integrated Risk Management (GGIR), Universidad de la República, Uruguay)

Buenas tardes. Al oír las palabras en el día de ayer y hoy sobre las migraciones forzadas y sobre la educación, recordé una letra de un cantautor compatriota, Drexler, “yo no sé de donde soy, mi casa está en la frontera, y las fronteras se mueven como las banderas”.

Mi abuelo nació en Argentina, parte de mis bisabuelos en Italia y Siria. No hay uruguayo que no tenga un descendiente español, italiano, armenio, alemán, afrodescendiente...

Parte de mi familia vive en España desde los años 70, dictadura militar, y como muchos sufrieron el exilio político o económico. Así como Uruguay recibió a los migrantes por la guerra mundial, otros recibieron a mis compatriotas. Cuando pensemos en las políticas que adoptan nuestros gobiernos en materia migratoria, pensemos en nuestros hijos y nietos... nadie puede asegurar que no necesitarán la ayuda de personas que hoy habitan en otro país.

En Uruguay la educación es un derecho que cuidamos. Es obligatoria la asistencia al ciclo escolar y a los tres primeros años de la educación media. La Universidad de la República de donde provengo y a la cual acude alrededor del 90% de las universitarias es pública, gratuita y laica. Por lo cual está sustentada con el dinero que aprueba el parlamento y que proviene de los impuestos que pagamos todos. Por ello el compromiso de poner el conocimiento a disposición de toda la sociedad es un imperativo ético, y por ley se establece que debe entre otras cuestiones, impulsar y proteger la investigación científica y contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública, defendiendo los principios de justicia y libertad.

Hoy nos encontramos en la disyuntiva sobre las mediciones de ranking entre universidades y para ello pareciera que el número de papers es fundamental. Cuántos más paper, con dudoso control de calidad en muchos casos, más posibilidades de ascenso laboral y ello refuerza el trabajo individual frente a las producciones colectivas. Los académicos estamos en la encrucijada entre el tiempo de la acción y la producción científica. No podemos dejar que ello suceda. Necesitamos profesionales que produzcan con base en la acción, que investiguen de forma exhaustiva y con rigor académico, que no generen conocimiento efímero, sino que lo hagan de forma sostenida, interdisciplinariamente y en conjunto con todos los actores que están involucrados. La población objetivo tiene derecho a participar en todas las fases de una investigación-acción. Quienes pasan por eventos extremos han de ser los protagonistas de su propia recuperación, nuestro rol es impulsar y acompañar los proyectos

de fortalecimiento y contribuir a la construcción de poblaciones resilientes. Es necesario construir equipos interdisciplinarios, cada disciplina puede describir y hasta explicar un problema, pero sólo con el trabajo interdisciplinario y la inclusión de los actores involucrados, podremos llegar a comprender una problemática. Necesitamos mayor cooperación entre los equipos de investigación de las regiones. No competir sino complementarnos. Avanzar en los estudios con evidencia científica que contribuyan a la mejora de las condiciones de vida de una población que no puede seguir esperando. La construcción de poblaciones resilientes supone actuar en todas las etapas de la gestión del riesgo, antes, durante y después. Porque sabemos que una población no pasa a ser vulnerable cuando ocurre un evento extremo, éste lo que hace es poner en evidencia las vulnerabilidades existentes, a nivel socio económico, pero también las vulnerabilidades actitudinales, en participación, en programas de cultura preventiva, en accesibilidad a la educación y al trabajo. Necesitamos más acción y menos discursos, porque como dice el escritor Eduardo Galeano, no somos lo que decimos, sino que finalmente somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. Muchas gracias.